



Lecciones sobre democracia

TILLY, CHARLES (2007), *DEMOCRACY*, PP. 234, NUEVA YORK: CAMBRIDGE UNIVERSITY PRESS.

Charles Tilly, quien falleció el 29 de abril de 2008 a los 78 años, fue autor de más de 50 libros y más de 600 artículos y alcanzó a publicar en vida este texto que, según sus propias palabras, debería llamarse, más correctamente: *Democracia, democratización, desdemocratización y sus interdependencias*.

Renovador profundo de la sociología histórica y considerado por algunos como “el padre fundador de la sociología del siglo XXI”, Tilly parte de la consideración epistemológica de que la democracia es un proceso dinámico que siempre corre el riesgo de retroceder; esto es, de desdemocratizarse.

Hay cuatro tipos de definiciones de democracia que los teóricos adoptan explícita o implícitamente: constitucional, sustantiva, procedimental y orientada al proceso. En opinión de Tilly, este último enfoque difiere sustancialmente de los tres anteriores porque identifica un conjunto mínimo de procedimientos que deben estar presentes de manera continua para que un país pueda considerarse como democrático. Aquí Tilly retoma los cinco criterios básicos de Robert

Dahl: participación efectiva, igualdad de voto, comprensión ilustrada, control de la agenda e inclusión de los adultos. Este último criterio, como sabemos, es muy resistido todavía por teóricos y políticos de muchas de las democracias modernas. Como se sabe, Dahl va más allá y establece seis instituciones necesarias para la dinámica de una “poliarquía democrática”: gobernantes electos; elecciones limpias, libres y frecuentes; libertad de expresión; existencia de fuentes alternativas de información; autonomía asociativa; ciudadanía inclusiva. Pero Tilly señala la insuficiencia de estas tipologías de síes y noes excluyentes; para comprender realmente las condiciones de una sociedad es necesario considerar una lista muy amplia de variables en juego, ninguna de las cuales podrá contestarse de manera rotunda.

Tilly enuncia tres elementos como punto de partida para toda discusión acerca de la democracia: el Estado, los ciudadanos y la relación entre ambos basada en la consulta a éstos sobre sus necesidades, opiniones y demandas. Para juzgar el nivel de una democracia no debemos preguntarnos si el Estado proporciona bienestar a sus ciudadanos, si se comporta de acuerdo con sus propias leyes o si el pueblo controla los niveles de ejercicio del poder. Aquí Tilly propone una de sus aseveraciones fundamentales: un régimen será democrático hasta que las relaciones políticas entre el Estado y sus ciudadanos cubran una consulta amplia, igualitaria, protegida de las arbitrariedades y mutuamente obligatoria o vinculante, como se acostumbra decir en la actualidad. Naturalmente –y esto es crucial para la existencia de democracias auténticas–, el Estado debe poder poner en práctica las decisiones adoptadas en ese marco y sancionar de al-

guna manera a quienes no cumplan con las obligaciones así contraídas.

Las democracias se constituyen o se degradan históricamente. Además de considerar los intercambios Estado/ciudadanos a lo largo de la historia, se deben tener en cuenta, en especial, tres tipos de procesos políticos: las redes de confianza interpersonal, las desigualdades categóricas y la existencia de centros autónomos de poder. Por supuesto que los procesos de democratización y desdemocratización dejan una cantidad de preguntas sin resolver y Tilly arriesga una larga lista de cuestiones que deberíamos tratar de explicar si queremos poseer una comprensión más profunda. Entre las más importantes podríamos resaltar: los patrones asimétricos de apoyo y compromiso en los regímenes democráticos y los no democráticos, la velocidad diferente del surgimiento de los regímenes no democráticos y los democráticos –más lenta siempre en estos últimos– y hasta qué punto las relaciones entre un régimen no democrático con sus vecinos democráticos puede promover la democracia en el primero.

El problema de las redes de confianza requiere consideraciones especiales. Toda política consiste en una combinación de intercambios entre formas de participación política, relaciones sociales entre los participantes y conexiones variables entre las redes de confianza y las políticas puestas en juego. No siempre las intersecciones entre las combinaciones posibles de estos intercambios han promovido la democracia. En muchas ocasiones, las redes de confianza se han alienado del poder político, como es el caso de grupos de parentesco, sectas religiosas o asociaciones empresariales o de comerciantes. En ocasiones, además, han

adquirido un poder mayor que aquel al que, por el número de sus integrantes, tendrían derecho. También existen, en contrapartida, una serie de signos que muestran hasta qué punto esas redes están integradas al Estado y a los fines generales de una sociedad. El dilema de toda democracia es poder realizar esa integración de manera que se produzcan avances; es sabido que muchos regímenes totalitarios y/o autoritarios han contado con redes de confianza que les permitieron subsistir más allá de sus reales posibilidades.

La dialéctica igualdad/desigualdad es otro de los procesos que afecta la estructuración de democracias fuertes o débiles. Pero la igualdad no es sólo un factor derivado de la economía, sino que tiene otros enlaces y diversificaciones. Hay muchos mecanismos que han aparecido incluso en regímenes democráticos y que han aislado el poder político, provocando o aumentando desigualdades básicas; por ejemplo, la disolución de los controles del Estado para que ciertos grupos acumulen propiedades y poder, como suele ser el caso de las iglesias. Por otro lado, existen procedimientos que favorecen la igualdad, como las votaciones secretas o el pago de salarios a los funcionarios públicos para que no dependan de favores especiales y para que pueda exigírseles un cumplimiento imparcial. La búsqueda de igualdad efectiva implica, por lo tanto, un compromiso ideológico y otro de acción por parte de los ciudadanos, además de una comprensión de que los privilegios, cualesquiera que fuesen, no pueden ser otorgados a ningún sector.

El último capítulo comienza con dos expresiones que podríamos tomar como irónicas: “El Banco Mundial ha descubierto la

democracia. O al menos ha descubierto que la democracia puede promover el crecimiento económico”. A partir de aquí, Tilly desarrolla una extensa serie de ideas alrededor de este problema tan actual, el de las relaciones entre democracia y economía. El libro concluye con una serie de respuestas a diversas cuestiones centrales de la democracia, plantea ejemplos de situaciones históricas donde ha avanzado o retrocedido y las lecciones que debemos o podemos extraer de ellas.

José María Infante



Visiones y aportes indispensables

GONZÁLEZ GAUDIANO, EDGAR (COORD.) (2007), *LA EDUCACIÓN FRENTE AL DESAFÍO AMBIENTAL GLOBAL. UNA VISIÓN LATINOAMERICANA*, PP. 396, MÉXICO: CREFAL / PLAZA Y VALDÉS.

Uno de los retos principales de la sociedad actual es el combate contra el acelerado deterioro del planeta. Al Gore, los movimientos verdes, los ambientalistas, los conservacionistas y un sinnúmero de grupos están dedicados a provocar una toma de conciencia de la situación en que nos encontramos: por un lado, el calentamiento global; por el otro,

los desastres ecológicos, además de los altos índices de contaminación urbana, resultado del abuso extremo de energéticos causado por lógica irracional del consumo masivo característico de un capitalismo predatorio.

Ante este escenario, recién aparece este texto producto del esfuerzo de un grupo de académicos ubicados en distintas geografías: Uruguay, Venezuela, Argentina, Colombia, Brasil, Chile, Canadá y México, sobre un tema común: la educación ambiental. Ésta se aborda desde una perspectiva multidisciplinaria y dentro del marco de la pedagogía, la biología, la geografía, la filosofía e, incluso, con una serie de planteamientos y acercamientos, muchos de ellos novedosos, a ciencias como la nanotecnología. No cabe duda que los autores, según se reseña en el libro, cuentan con un reconocimiento académico y profesional que le dan solidez a sus observaciones y opiniones.

El texto está coordinado por el Dr. Edgar González Gaudiano, académico de larga trayectoria como investigador y un conocedor del tema en cuestión, según lo demostró su anterior libro *Educación ambiental: trayectorias, rasgos y escenarios* (2007), donde analiza el devenir de la disciplina, los principales actores y sus productos a lo largo de varias décadas; texto que ha venido a cubrir un vacío en el medio académico. Es importante destacar que su trabajo de investigación en la UANL y, en particular, en el Instituto de Investigaciones Sociales, apuntala una de las estrategias fundamentales de la institución: el desarrollo sustentable.

Con dieciocho temas para abordar, y la dificultad de cubrirlos en su totalidad, sólo voy a destacar algunas de las aportaciones que pueden ser significativas para algunos

lectores como una invitación para explorar esta compilación, la cual bien puede ser un manual tanto para el especialista como para el neófito de la educación ambiental. Los escritos, aunque en un lenguaje académico, son accesibles a cualquier interesado en el tema. Otra ventaja que tiene el texto es que los temas pueden ser leídos en cualquier orden.

Victor M. Toledo, un especialista mexicano en asuntos ambientales, plantea la necesidad de replantear todo desde una nueva conciencia de especie, la que considera el objetivo supremo de la educación ambiental. La idea es, y cito, “la nueva percepción que surge del carácter global de lo humano así como de los límites bio-físicos, hoy transgredidos, del planeta conducen a repensarlo todo, no sólo en términos de lo que concretamente se hace sino de lo que se hizo y de lo que se hará, rescatando de paso el invisible nudo del espacio y el tiempo” (p. 22). Lo que plantea Toledo es una nueva filosofía, va a las raíces del problema, se ampara además en los planteamientos de Leonardo Boff para sustentar su argumento de “conciencia de especie”, el cual lo lleva más adelante a plantear una ética planetaria a fin de “establecer un comportamiento solidario con sus semejantes vivientes y no vivos y a edificar una ética de la supervivencia basada en la cooperación, la comunicación y la comprensión de una realidad compleja” (p. 25).

Un artículo que me parece crucial es el de Edgar González Gaudiano, plantea la educación ambiental en la escuela latinoamericana en el tercer milenio. Edgar se da a la tarea de revisar las últimas tres décadas, señalando especialmente las tremendas deficiencias a que ha estado sujeta la disciplina a pesar de los acuerdos mundiales, pues hemos sido educados para “competir y consumir”, más que para “cuidar y conservar”. A este respecto señala: “Lo que hemos visto en estos treinta años, desde Tbilisi, ha sido una educación ambiental incorporada al currículo escolar, principalmente en la educación básica, de alcance limitado y con numerosos sesgos y distorsiones, que no ha contribuido a que la población –meta de los programas– comprenda la naturaleza compleja del medio ambiente y, mucho menos, la utilización reflexiva y prudente de los recursos naturales del universo para la satisfacción de las necesidades de la humanidad” (p. 114).

Otros temas que están presentes alrededor de la educación ambiental son, por ejemplo, la pedagogía de la educación ambiental, donde Lucie Sauvé, profesora de la UQAM de Canadá, explora quince corrientes de intervención educativa que permiten responder a la complejidad de la realidad ambiental. Las nanotecnologías y la educación ambiental es otro de los tópicos que Guillermo Foladori plantea como reto, ya que, de acuerdo a los entusiastas

de la nanotecnología, ésta podría resolver cinco de los ocho Objetivos del Milenio de las Naciones Unidas, por lo que el autor propone que este reto sea discutido por los educadores ambientales. Más adelante se discuten casos de educación ambiental en Chile, en escuelas rurales, la diversidad cultural en Colombia y en la sociedad civil de México, para terminar con un par de artículos: uno sobre prospectiva en Perú y, el otro, sobre el campo de investigación de la educación ambiental en América Latina y el Caribe.

El libro, en su conjunto, da una rápida mirada a los problemas que enfrenta la educación en la actualidad. El texto es rico en ideas, diversas y algunas de ellas debatibles, pero también es, desde mi punto de vista –es decir, el de un neófito–, provocador, precisamente por sus ideas. Muchos de los artículos son síntesis de grandes proyectos, por lo que sólo ofrecen algunos fragmentos de investigación, pero al menos son suficientes para marcar la pauta y dar algunas respuestas al desafío global.

Actualmente, existen muchos esfuerzos por detener el deterioro de este planeta, sin embargo, el trabajo en conjunto no se nota por la dimensión y complejidad del problema, por tanto, esperamos que esta contribución de dieciocho autores latinoamericanos, cada uno en su especialidad y en su trabajo investigativo, aporte un granito de arena al *mare magnum* educativo y ayude a tener conciencia de especie.

Roberto Reboloso